

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

Capitalismo “puro”, Estado y Fondo Público

“Pure” Capitalism, State and Public Fund

Capitalismo “puro”, Estado e fundo público

Sara Granemann¹

Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil.

Recibido: 15/05/2024

Aceptado: 03/09/2024

Cómo citar

Granemann, S. (2024). Capitalismo “puro”, Estado y Fondo Público. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8), 29-46. DOI: 10.5354/2735-6620.2024.75865.

29

Resumen

El artículo pretende evaluar la importancia del fondo público operado por el Estado capitalista. Fondo público que durante un breve período de la historia de la humanidad fue utilizado -al menos una parte de este en Europa- para responder a las luchas de la clase obrera por mejores condiciones de vida y de trabajo. Las respuestas -diversas, según la latitud del planeta- en forma de políticas sociales para hacer posibles los derechos sociales no duraron mucho. Creadas en el periodo posterior a 1945, empezaron a desmantelarse hacia finales de los años ochenta, lo que permitió a la clase trabajadora de algunos países europeos vivir con derechos más amplios durante unas tres décadas. Las constantes crisis del modo de producción capitalista y el colapso del “socialismo real” fueron los principales determinantes del desmantelamiento del llamado Estado de Bienestar. La caracterización de la etapa del capitalismo de los últimos 45 (cuarenta y cinco) años está tomada de Husson (2008). El economista francés denominó la fase actual de los monopolios con la categoría analítica de “*capitalismo puro*”. Tomando su crítica teórica como referencia analítica, nuestro objetivo es discutir las crisis del capital en el contexto de las políticas sociales y su forma *monetizada* de ejecución. Las políticas sociales, por un lado, son

Palabras Clave:
Capitalismo puro;
estado; fondo
público

¹Contacto: Sara Granemann, Universidad Federal de Rio de Janeiro sgranemann@tutanota.com
Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 29-46 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024.75865.

instrumentos mediadores de derechos; por otro, están estrechamente vinculadas a la acumulación de capitales cuando este metamorfosea las políticas sociales en mercancías. Una vez realizada la transmutación, las nuevas mercancías se convierten en espacios de inversión ventajosos para el capital en la crisis y más allá de ella.

Abstract

The article aims to assess the importance of the public fund operated by the capitalist state. A public fund that for a brief time in human history was used - at least a fraction of it in Europe - to respond to the struggles of the working class for better living and working conditions. The responses - diverse, depending on the latitude of the planet - in the form of social policies to make social rights possible did not last long. Created in the post-1945 period, they began to be dismantled towards the end of the 1980s, which allowed the working class in some European countries to live with broader rights for around three decades. The constant crises of the capitalist mode of production and the collapse of 'real socialism' were the main determinants for the dismantling of the so-called Welfare State. The characterization of the stage of capitalism for the last 45 (forty-five) years is borrowed from Husson (2008). The French economist called the present phase of monopolies with the analytical category 'pure capitalism'. By taking his theoretical critique as an analytical reference, our effort is to debate the crises of capital in the context of social policies and their monetized form of execution. Social policies, on the one hand, are instruments that mediate rights; on the other, they are closely linked to the accumulation of capital when it metamorphoses social policies into commodities. Once the transmutation has taken place, the new commodities become advantageous investment spaces for capital in and out of crisis.

Keywords:
"Pure" capitalism;
state; public funds

Introducción

Capitalismo "puro", Estado y Fondo Público²

“La cuestión de si el pensamiento humano puede tener una verdad objetiva no es teórica, sino práctica. Es en la praxis donde el hombre debe demostrar la verdad, a saber, la efectividad y la potencia, la exterioridad de su pensamiento. La disputa sobre la efectividad o no efectividad del pensamiento aislado de la praxis - es una cuestión puramente escolástica”. (Karl Marx - Ad Feuerbach)

² La autora es becaria de Investigación y Productividad del Nombre Completo, CNPq, a quien agradece el apoyo en el desarrollo de su investigación.



El texto que presentamos a la revista sería un ensayo si no tuviera múltiples referencias bibliográficas. Se basa en investigaciones que hemos realizado a lo largo de más de tres décadas de docencia en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Las ideas aquí presentadas se refieren a una línea argumental que encuentra apoyo en la realidad y, esperamos, en la crítica de la economía política.

El modo de producción capitalista, desde su génesis hasta nuestros días, desarrolló y conservó sus pilares de sustentación. Mencionaremos los tres más importantes en la lógica de este modo de producción: 1) la propiedad privada; 2) la extracción de *trabajo excedente*³ por parte del capital; 3) el Estado como organismo burgués de dominación social. (Mandel, 1982, p.333) A su naturaleza esencial se han añadido, profundizado y alterado rasgos importantes de su dinámica social que, a medida que han ido madurando, se han vuelto “puros”. Aún más, los nuevos rasgos y cambios sustantivos afirman más que refutan la ley del valor, fundamento de la vida social del modo de producción capitalista.

Desde nuestro punto de vista, lo que fuera modificado cuando la era de los monopolios⁴ se consolidó y substituyó la era de la libre competencia, se profundizará con los eventos desencadenados a finales de los años ochenta y en 1991, los que llevaron al colapso del bloque de países conocido como “socialismo real”. Para Husson (2008, p.13-14), desde entonces se ha alcanzado la plenitud del modo de producción capitalista, el *capitalismo puro*. Desde entonces, incluso con importantes levantamientos, no ha sido posible para la clase obrera ni pasar de algunas victorias ocasionales ni tampoco evitar continuas derrotas en la mayoría de los países.

A finales de los años ochenta, y en la década de los noventa, se establecieron importantes mecanismos económico-políticos en un intento de resolver las crisis capitalistas, siendo el más importante de estos la conversión de los llamados países y Estados socialistas al modo de producción capitalista.

El mapa económico, político y cultural creado por la Revolución bolchevique de 1917, al derrumbarse, fue reconfigurado por una serie de guerras y violencias -que han continuado hasta nuestros días- cuyos elementos más visibles son el nacionalismo, el racismo y la xenofobia. Dichas violencias traían consigo disputas por las ricas fuentes de energía, guerras, agrarios y un amplio mercado capitalista que iba a crearse e integrar a millones de personas en el consumo de mercancías. La violencia, como partera de la acumulación capitalista, volvió a ocupar un lugar central en los cambios, disputas y conflictos.

³ Para esta categoría analítica, véase especialmente Marx (2017).

⁴ Para la comprensión de este tránsito a los monopolios, consultar el culto y exhaustivo análisis de Netto (1992).

Hobsbawm delimita las fronteras de los países de Europa del Este articuladas bajo la URSS⁵ por el “socialismo real” y observa:

En 1945, las fronteras de la región que se separó del capitalismo mundial se ampliaron dramáticamente. En Europa, ahora incluían toda la zona al este de una línea que iba, grosso modo, desde el río Elba en Alemania hasta el mar Adriático y toda la península balcánica, con la excepción de Grecia y la pequeña parte de Turquía que quedaba en el continente. Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y Albania estaban ahora en la zona socialista, al igual que parte de Alemania ocupada por el Ejército Rojo después de la guerra y transformada en “República Democrática Alemana” en 1954. [...] Esta era la parte del mundo cuyos sistemas sociales en cierto momento de la década de 1960 llegaron a denominarse, en la terminología de la ideología soviética, países del “socialismo realmente existente”; un término ambiguo que implicaba, o sugería, que podría haber otros tipos de socialismo mejores, pero que en la práctica éste era el único que realmente funcionaba. También fue la región cuyos sistemas económicos y sociales, así como regímenes políticos, se derrumbaron por completo en Europa cuando la década de 1980 dio paso a la de 1990. (1995, p.364)⁶

32

La desarticulación de las economías del bloque del “socialismo real” logró convertirlas en economías que luego fueron absorbidas por las relaciones sociales de producción capitalistas que abrieron -al capitalismo en crisis- un enorme espacio para sus negocios.

A medida que el mapa geopolítico del capitalismo se ampliaba, millones, quizá miles de millones, de seres humanos de esos y otros muchos territorios del planeta se veían afectados por sus consecuencias. El alcance de los cambios provocados por el fin de la URSS llevó a Hobsbawm a considerar 1991 el último año del siglo XX porque, para él, nada más impactante podía haberle ocurrido al mundo en lo que

⁵ Bloque de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que el historiador se niega a llamar “socialismo realmente existente”.

⁶ El historiador marxista Eric John Ernest Hobsbawm (9/06/1917-01/10/2012) publicó en 1994 (1995 en Brasil) su balance del siglo XX, titulado Era de extremos - el breve siglo XX (1914-1991), impulsado por los acontecimientos en Europa del Este.



denomina como el “breve siglo XX”: el capitalismo había vencido⁷ e impondría al mundo una severa reestructuración económica, impulsada por su lógica económico-político-cultural y bélica.

Al distanciarse de las aspiraciones de sus formuladores, el “socialismo real” se corrompió hasta derrumbarse. Sin embargo, mientras existió, funcionó como una posibilidad de superación de la sociabilidad burguesa y, por esta razón - para el capital - se presentaba como una amenaza. La coexistencia de tal referencia de sociabilidad diferente del capitalismo - a pesar de las deformaciones del socialismo real- fue uno de los determinantes para la construcción de derechos y políticas sociales en el mundo capitalista. Mientras existió el “socialismo real” -a pesar de sus pasos en falso- influyó en la clase obrera para luchar por los derechos sociales y el trabajo y para asustar al gran capital con el “peligro rojo”.

Para Netto -siguiendo de Marx- la posibilidad de nuevas relaciones sociales es un proyecto

(...) cuya viabilidad suponía la existencia de condiciones objetivas que harían posible la liberación de centenares de millones de hombres de la miseria y de la explotación, en el proceso mismo en que esas masas se empeñarían en un gigantesco y fascinante juego social de invención de nuevas formas de vida y de convivencia -juego que sería impensable si, en la génesis misma de las condiciones de su surgimiento, no existiesen los más profundos órdenes democráticos. (Netto, 1990, p.83 – cursivas en el texto original)

Las grandes naciones capitalistas, deseosas de superar la crisis de los años 80 y 90, vieron en la “colonización” de esas economías: a) vías para salir de sus crisis mediante la apertura del mercado; b) formas de reducir el gasto en políticas sociales en los Estados capitalistas convirtiendo los derechos sociales en mercancías; c) reformando los derechos laborales para liberar al capital de los límites de la explotación de la clase trabajadora; d) privatizando la propiedad pública y estatal mediante *formas clásicas y no clásicas* de comercio y dando al gran capital nuevas áreas de inversión.

⁷ Sin embargo, esto no significa que sea cierto aquello que se difunde en los discursos misticadores de la burguesía y su Estado -por sus teóricos, sus políticas y su cultura y sus organismos multilaterales-, esto es: que el modo de producción capitalista puede ser imperfecto, pero es la única posibilidad abierta a la humanidad. Este texto afirma lo contrario: una derrota -incluso de proporciones colosales- no tiene la prerrogativa de detener el curso de la historia y eternizarla como la única sociabilidad posible. El modo de producción capitalista no se transformará por la inercia del paso de los días, su envejecimiento y posterior fallecimiento. Las fuerzas sociales y las contradicciones presentes en este modo de producción hacen que la superación de las relaciones sociales de producción capitalistas sea la única alternativa a la barbarie

Junto a los espacios de crecimiento económico, se libró una verdadera guerra ideopolítica y cultural por una nueva sociabilidad centrada en el *fin de la ideología comunista, el fin del trabajo, el fin de los sindicatos y de las organizaciones de la clase obrera y el fin de los partidos obreros, socialistas y comunistas*. Fue quizás la mayor ofensiva del capital contra la clase obrera a escala mundial en la segunda mitad del siglo XX. La clase obrera reaccionó con mayor o menor intensidad, dependiendo de su fuerza, su organización y su tradición de lucha en la historia particular de cada formación social.

Lo que queremos decir aquí es que la conversión de los países “socialistas reales” en economías de mercado diseminó enormemente las relaciones sociales del modo de producción capitalista; el “éxito” de dicha embestida ha tenido diversos efectos, el más importante de los cuales ha sido consolidar y expandir el llamado *neoliberalismo* a todo el planeta.

La embestida del neoliberalismo, capitalismo *puro*, desarticuló una parte importante de las luchas de clases sociales en todo el mundo; ganaron mucha fuerza formas de sociabilidad mistificadas, tales como el individualismo, el emprendimiento y, en ese proceso, se observan el retorno y crecimiento del pensamiento de derecha y ultraderecha, como también el resurgimiento del fascismo en muchas partes del mundo, congéneres típicos de las relaciones sociales capitalistas.

Capitalismo puro: una importante categoría para reflexionar sobre las políticas sociales

En el periodo comprendido entre la segunda mitad de la década de 1960 y finales del siglo XX, se consolidó la fase de plena madurez del capitalismo monopolista. Para Husson (2008), el “*capitalismo puro*” es el capitalismo en su fase más desarrollada y destructiva para la naturaleza y la humanidad. Para el autor,

(...) la legalidad del capitalismo está profundamente comprometida. Sus éxitos son directamente proporcionales a las regresiones sociales que consigue imponer, sin compensación ni contrapartida. Aun cuando la relación de fuerzas esté a su favor, al menos esto debe quedar claro: cualquier proyecto de regulación, disciplinamiento o humanización de este sistema es, en el contexto actual, pura utopía. Hoy, la única actitud coherente es, por el contrario, oponer a este “capitalismo puro” un “anticapitalismo puro” a la altura de las amenazas que plantea para el bienestar de la humanidad. (Husson, 2008, p.194)

El desarrollo del “capitalismo puro” contemporáneo, más que en cualquier periodo anterior de la historia de la humanidad,

(...) tiende al funcionamiento puro, despojándose progresivamente de todas las “rigideces” que puedan regularlo o frenarlo. No se trata tanto de un retorno a formas históricas anteriores como de una adaptación a su concepto. Hay dos grandes tendencias en este movimiento: la “mercantilización” de la fuerza de trabajo y la formación tendencial de un mercado mundial de mercancías. Por un lado, se trata de un capitalismo sin adjetivos, aunque el término capitalismo neoliberal puede ser una forma conveniente de describir su fase actual. Por otro lado, debemos rechazar las teorizaciones parciales que destacan un aspecto particular [del movimiento de este modo de producción] y lo conceptualizan como capital globalizado, financiarizado, patrimonial, accionario o cognitivo. (Husson, 2008,p.9)

Decir que el capitalismo vive en su estado puro, que puede ser mejor captado por la investigación, no significa que sus relaciones sociales sigan siendo “visibles a simple vista”. Al contrario, cuanto más madura es la sociedad burguesa, más misticadas y reificadas son las relaciones cotidianas que la constituyen. Cuanto más puro es el capitalismo, más intensamente se reprimen sus críticos y los movimientos sociales que trabajan por la transformación social.

35

En lo que sigue, destacaremos los movimientos y la fisonomía impresa por el capital puro, en la era monopolista, al Estado (Ianni, 1981; Mandel, 1982; Netto, 1992), al Fondo Público y a las políticas sociales⁸

En nuestra investigación, hemos centrado nuestro análisis en Brasil. Sin embargo, sabemos que las leyes generales del modo de producción capitalista en su conjunto, y las formulaciones contenidas en los organismos multilaterales del gran capital, me permiten afirmar la plena validez de la advertencia marxiana “la historia es sobre ti”. En otras palabras, en el ámbito de las políticas sociales, las recetas propuestas en los textos, panfletos y manifiestos del gran capital no fueron formuladas a imagen y semejanza de otras *por coincidencia*. Cabe preguntarse por qué países tan diversos como Brasil e Italia, Argentina y Tailandia, Francia y Chile, Perú y Portugal, Grecia y México se guían por políticas sociales de idéntico contenido, aunque en la forma conserven cierta singularidad en su aplicación.

⁸ Para mi tesis doctoral sobre la política de seguridad social (pensiones), trabajé sobre textos elaborados por los dos organismos multilaterales más importantes del gran capital. En concreto, leí los textos del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que formulan las políticas sociales aplicadas por Estados y naciones de todo el mundo. En aquel momento, pude analizar unos tres mil textos sobre el tema y las “conclusiones” de la investigación se recogen en Granemann (2006). A continuación, los enlaces a los organismos multilaterales: <https://openknowledge.worldbank.org/search?query=Pension>; <https://www.imf.org/en/home>



Bajo el capitalismo puro, en los últimos 50 (cincuenta) años, el fondo público ha sido un componente central -más que en cualquier otro momento- en la superación de las crisis⁹ del capital. Por *fondo público*, de manera mediada, entendemos la totalidad de la riqueza gestionada por el Estado burgués. Esta riqueza es, en la superficie de la vida social, el producto de las cotizaciones sociales procedentes de los impuestos recaudados al capital y al trabajo y de la rentabilidad de las empresas productivas estatales. Más allá de la apariencia¹⁰, el fondo público gestionado por el Estado burgués es parte de la plusvalía socialmente producida y apropiada por el Estado burgués.

Lo que el capital recauda en impuestos y cotizaciones sociales tiene su origen en el lucro, que es el producto del trabajo excedente, de la explotación y de la succión de plusvalía de la fuerza de trabajo. La clase trabajadora hace sus cotizaciones sociales y paga sus impuestos a partir de sus salarios, que en Marx (2013) corresponden al trabajo necesario. Por decirlo explícitamente, lo que llamamos de *fondo público* es trabajo necesario + plustrabajo; es el producto social de la plusvalía. Si en la apariencia de la vida social se dice que el capital y el trabajo contribuyen a la formación del fondo público y al sostenimiento del Estado, cuando se supera la apariencia, el fondo público -presente y pasado- se produce esencialmente por el desgaste de las energías de la fuerza de trabajo mientras trabaja.

Las políticas sociales no son concesiones del capital o de su Estado a la clase obrera, por dos razones principales: 1) su origen está en la lucha de clases contra la burguesía y su Estado¹¹; 2) porque el fondo público es el producto del trabajo humano. Contradictoriamente, las políticas sociales que existen en el Estado de Bienestar¹² son, por un lado, la respuesta del Estado burgués a las luchas de la clase obrera y, al mismo tiempo, por otro, mecanismos que garantizan al capital posibilidades de valorización¹³. Dicho sin rodeos: el capital también se beneficia de la existencia de políticas sociales (Netto, 1992).

⁹ Véanse Nakatani (2006) y Salvador (2010).

¹⁰ La apariencia es una forma necesaria que adoptan los fenómenos en el capitalismo. Pero en ningún caso debe confundirse con una falsedad; al contrario, es un momento de la esencia que no puede expresarse en su totalidad en la vida social burguesa cotidiana.

¹¹ Modestamente, señalamos un estudio realizado sobre los documentos de la Asociación de Amigos de la comuna de París, que nos permitió afirmarla como protoforma de políticas sociales y derechos laborales y superar el argumento un tanto conservador que pasa por alto las luchas para que la clase obrera tenga derechos bajo el capitalismo. Granemann (2013).

¹² Estado que, dada su naturaleza capitalista, nunca podrá ser universal. Su experiencia se concentró sobre todo en Europa Occidental e incluso allí -en esa parte del mundo- los logros no fueron universales, porque los derechos dependían de la nacionalidad y del lugar de nacimiento y los trabajadores de las "colonias" africanas y sudamericanas rara vez tuvieron un acceso a los derechos y a las políticas sociales similar al que tuvieron los trabajadores originarios del propio país.

¹³ ¹² Estado que, dada su naturaleza capitalista, nunca podrá ser universal. Su experiencia se concentró sobre todo en Europa Occidental e incluso allí -en esa parte del mundo- los logros no fueron universales, porque los derechos dependían de la nacionalidad y del lugar de nacimiento y los trabajadores de las "colonias" africanas y sudamericanas rara vez tuvieron un acceso a los derechos y a las políticas sociales similar al que tuvieron los trabajadores originarios del propio país.

La necesidad imperiosa de valorizar el capital monopolista lo lleva a metamorfosear los derechos sociales, posibilitados por las políticas sociales, en mercancías, como nuevos espacios para la inversión del capital; en otras palabras: a abrir nuevos espacios de inversión para la obtención de lucros capitalistas. Como las fronteras de la valorización del capital se estrechan, necesitan buscar nuevos espacios para realizar su permanente necesidad de aumentar las ganancias. Como en Marx:

Por otra parte, el concepto de trabajo productivo se estrecha. La producción capitalista no es sólo la producción de mercancías, sino esencialmente la producción de plus-valor. El trabajador no produce para sí mismo, sino para el capital. Por tanto, no le basta con producir en general. Tiene que producir más valor. Un trabajador sólo es productivo si produce plusvalía para el capitalista o sirve a la autovalorización del capital. Si podemos elegir un ejemplo fuera de la esfera de la producción material, diríamos que un maestro de escuela es un trabajador productivo si no se limita a trabajar en la cabeza de los niños, sino que se exige trabajo a sí mismo hasta la extenuación para enriquecer a su patrón. El hecho de que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza y no en una fábrica de salchichas no cambia en absoluto la relación. Así pues, el concepto de trabajador productivo no implica en modo alguno sólo una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino también una relación de producción específicamente social, surgida históricamente y que etiqueta al trabajador como medio directo de valorización del capital. Ser un trabajador productivo no es, por tanto, suerte, sino mala suerte. (2013, p.578 – cursivas nuestras)

37

Así, los ámbitos en los que operan las políticas sociales de los Estados capitalistas - educación, pensiones, asistencia social, sanidad- tienen que convertirse en mercancías como las salchichas, los zapatos y automóviles. Para convertirse en mercancías, el Estado debe dejar de ofrecer políticas sociales. Los derechos se mercantilizan, como las pensiones complementarias en Brasil y las Administradoras de Fondos de Pensiones en Chile. Las inversiones en áreas de la vida social que antes eran políticas sociales se convierten, por disposición del Estado burgués, en instrumentos para resolver las crisis de capital. Netto¹⁴, al analizar las crisis desde El Capital de Karl Marx, señala que ellas son el resultado...

¹⁴ Netto subraya: en Marx, existe un “patrón de producción capitalista; se desarrolla según un ciclo recurrente de crecimiento, aceleración del crecimiento (boom), sobrecrecimiento, crisis y depresión. La funcionalidad de la crisis es perceptible en este ciclo: opera fomentando la desvalorización del capital, la destrucción general de los capitales más débiles o pequeños y el aumento de la centralización/concentración del capital.” (2020, p.375).



(...) de las contradicciones immanentes al modo de producción capitalista, que constituyen un componente innegable de la dinámica de este modo de producción. En su evolución, el modo de producción capitalista está necesariamente salpicado de crisis que, de hecho, le son funcionales. Marx subraya que la crisis opera para promover la superación transitoria de contradicciones en la dinámica capitalista - por ejemplo, la contradicción entre el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo y la caída de la tasa de ganancia “debe ser constantemente superada por medio de crisis”. (Netto, 2020, p.375)

Nuestro argumento considera las políticas sociales, metamorfoseadas en mercancías, como una de las soluciones temporales a las crisis del capital (Granemann, 2006; 2012; 2013). Existe un conjunto de mediaciones para que esta metamorfosis tenga lugar:

1) Las políticas sociales, como las recomendadas para las pensiones por el Grupo del Banco Mundial en 1994¹⁵, son formas típicas en las que el gran capital monopolista produce el espacio para la mercantilización al monetizar lo que antes era un derecho -libre, estatal y público- en sus instrumentos de acumulación de capital.

38

2) Si el Estado se ve obligado por las luchas sociales a desarrollar una política social, no la implementará con instituciones que realicen la política social gratuitamente y con trabajadores pagados por el Estado en espacios estatales. En la fórmula de Friedman (2023), la transferencia de dinero se ha implementado para aquellos que no tienen nada con el fin de realizar, en la máxima liberal, el derecho individual a elegir las mercancías que desean consumir. Por supuesto que las transferencias monetizadas que sustituyen a las políticas sociales tienen poco valor. Son también nuevas formas de repartir el fondo público: el Estado crea la posibilidad de consumir educación y bienes sociales de baja calidad proporcionando cantidades mínimas de dinero para que las fracciones más miserables de la clase trabajadora satisfagan sus necesidades en el mercado.

Las sociedades que construyeron economías en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial centradas en el empleo (aunque nunca lo hicieron plenamente para toda la clase trabajadora, ya que esto es imposible en el capitalismo) no aplicaron inicialmente políticas sociales *monetizadas*. Al contrario, hicieron políticas sociales con características razonablemente universales y vinculadas al empleo formal; *la monetización* correspondía a la remuneración del trabajo asalariado y las políticas sociales realizaban derechos a

¹⁵ El documento fundacional de esta metamorfosis fue redactado por el Grupo del Banco Mundial, poco después del colapso del “socialismo real”. El Grupo del Banco Mundial está formado por 5 (cinco) instituciones y 189 (ciento ochenta y nueve) países miembros signatarios. Para leer y analizar el documento fundador de la metamorfosis de las políticas sociales en mercancías, véase: Averting the old age crisis: policies to protect the old and promote growth (en inglés). Grupo del Banco Mundial (1994).



través de equipamientos públicos de educación, salud, vivienda, transporte y seguridad social, todos ellos gratuitos, de calidad y medianamente universales.

Fue durante la crisis capitalista, especialmente en las décadas de 1980 y 1990, cuando se agravó el desempleo, resurgieron las luchas de la clase obrera y se derrumbó el socialismo real, cuando la monetización de los derechos sociales se convirtió también en una alternativa para los Estados del centro de la economía mundial, especialmente en Europa. Los primeros ensayos de esta monetización tuvieron lugar en Inglaterra y en el sur de Europa, especialmente en Portugal y Grecia. Allí también fue la necesidad del capital de encontrar espacios de inversión y búsqueda de lucros lo que llevó a mercantilizar ámbitos de la vida social que antes estaban cubiertos por políticas sociales aplicadas por el Estado. De este modo, se impone una nueva forma de política social, como forma de las crisis del capital: no importa si sus ventas son de salud o de zapatos, de salchichas o de educación, de bienestar o de automóviles.

En la ausencia de empleo, la forma monetizada de la política social parece ser una importante “solución” económica y política para la clase trabajadora. Como actúa para contener las luchas por mejores condiciones de vida para los trabajadores, también es políticamente importante para el capital. En este sentido, se trata de una solución mistificadora que atiende económicamente, sobre todo, los intereses del capital.

39

a) Dimensión económica: aportando sumas muy importantes de dinero a las instituciones bancarias y financieras. Estas sumas de dinero son traspasadas por el Estado a los bancos para que estos las transfieran a los usuarios de las políticas ahora asistencialistas y monetizadas. Aquí, las instituciones de la política social pierden su importancia frente a los bancos, pues serán los capitales bancario-financieros los que gestionen y aparezcan como los instrumentos de las políticas sociales.

Para el capital bancario-financiero, las sumas -aunque individualmente sean pequeñas- constituyen cantidades significativas que pueden ser utilizadas por los bancos como capital de préstamo, como capital generador de intereses, como crédito bancario. En el siglo XIX, ante este fenómeno de pequeñas sumas movilizadas por los bancos, el crítico de la economía política señaló:

Con el desarrollo del sistema bancario, sobre todo a partir del momento en que los bancos empiezan a pagar intereses por el dinero depositado, las reservas de efectivo y el dinero momentáneamente inactivo de todas las clases fluyen también hacia las cajas. Pequeñas sumas, incapaces por sí solas de

funcionar como capital monetario, se funden en grandes masas y generan así poder monetario. Esta acumulación de pequeñas sumas debe entenderse como un resultado especial del sistema bancario y distinguirse así del papel intermediario que desempeñan los bancos entre los verdaderos capitalistas monetarios y los prestamistas. Por último, también se depositan en los bancos las rentas que sólo se van a consumir gradualmente (Marx, 2017, p.455)

Las pequeñas sumas individuales pagadas por las “políticas sociales llevadas a cabo por los bancos” se convierten en activos disponibles y forman parte del negocio bancario-financiero y, al controlarlas en los bancos, estas sumas son capaces de impulsar grandes y rentables negocios.

Para usuarios y usuarias individuales, estas sumas son reducidas, distribuidas entre los más pobres como sustituto de las políticas sociales. En Brasil, solo afectan a la esfera estrictamente natural, para que la mano de obra pueda volver a trabajar todos los días. El resultado es el mantenimiento de las miserables condiciones de vida de la clase trabajadora.

b) Dimensión política: mediante la transferencia de dinero, aunque sea en pequeñas cantidades, como por arte de magia, se transfiere a los trabajadores desempleados el consumo y la ilusión de acceder al derecho a elegir. En realidad, solo se trata de unas “monedas” que se convierten en unos pocos productos alimenticios. Un consumo individual que ni siquiera permite a los usuarios de la política ver quiénes son los otros y otras que también requieren de esas monedas para subsistir.

En el contexto de una institución de política social, al menos los que son iguales pueden encontrar la forma de reconocerse como portadores de los mismos sufrimientos y, eventualmente, cultivar una acción política. Pero, al estar segmentados en cuentas bancarias, a menudo alcanzados solo por el dinero de plástico, en contacto con una máquina a través de una tarjeta bancaria, ni siquiera pueden darse cuenta de que pertenecen a una clase social, de que hay muchos que son como ellos. La forma monetizada individualiza y segmenta a los usuarios y, al mismo tiempo, abre una importante vía para la acumulación de capital bancario.

Las experiencias de construcción de derechos sociales (en el marco del llamado *Estado del Bienestar*) fueron posibles en condiciones muy particulares en la Europa

de la segunda posguerra. Su desmantelamiento también estuvo sujeto a circunstancias particulares, como el colapso de los regímenes del Este y la frecuencia de crisis económicas cada vez más agudas.

Tal situación, como la construcción de políticas sociales “universales”, no fue determinada por el curso natural de la historia de la *férrea* evolución del modo de producción capitalista; tampoco fue el resultado de la generosidad y las concesiones de los dueños del capital. Al contrario, esta conquista no puede ser tratada como algo unilateral y fácil para la clase obrera; antes que eso, se trata del resultado de un conjunto muy particular de condiciones políticas y económicas que debemos tener en cuenta: 1) la existencia de los países agrupados en la ex URSS como posibilidad de una vida social alternativa al capitalismo; 2) las enormes oportunidades de inversión y valorización de los capitales comprometidos en la reconstrucción de los países destruidos por la larga e intensa guerra; 3) la destrucción de millones de vidas de trabajadores que capilarizaron las organizaciones sindicales, partidarias y populares en la vida cotidiana de los países europeos y que fueron desmanteladas por la Segunda Guerra Mundial; 4) la permanencia, después de la guerra, de millares de trabajadores en armas¹⁶ y con alguna condición de construir embriones de vida social de orientación socialista, alternativa a las sociedades del bloque soviético, estructuradas por el estalinismo que socavó -según las documentadas denuncias de militantes y estudiosos¹⁷- la posibilidad de un desarrollo basado en experiencias de libertad en la dirección de la emancipación humana.

Después de la Segunda Guerra Mundial en Europa y Asia, estas condiciones especiales no encontraron el mismo peso e impacto en el continente americano. Aquí, sus contornos fueron caracterizados por las propias condiciones de toda la formación social del Continente Americano¹⁸ en relación Europa. En dicho continente, la construcción del Estado de Bienestar tampoco fue homogénea y lineal para los diferentes países donde se construyó¹⁹; en Brasil, nunca existieron *las condiciones clásicas* para que se realizara la construcción de los derechos sociales típicos del Estado de Bienestar.

¹⁶ Esta consideración está muy presente en los debates académicos sobre la génesis e, igualmente, el colapso del Estado de Bienestar y sus políticas sociales conexas en las universidades portuguesas e italianas. En este texto, solo la ofrecemos como hipótesis a estudiar, ya que no está incluida en el arsenal analítico del tema en Brasil.

¹⁷ Relatos cultos -y novelados- pueden encontrarse en *El hombre que amaba a los perros*, del escritor cubano Leonardo Padura, publicado por Boitempo Editorial en 2013, y en la biografía de Victor Serge titulada *Memorias de un revolucionario (1901-1941)*. Madrid: Veintisiete Letras, 2011 (Disponible en línea). Para un estudio histórico en profundidad del período a través de la biografía de León Trotsky, véase la trilogía de Isaac Deutscher (*Río de Janeiro: Civilização Brasileira*, varias ediciones.) Véase también Netto (1992) y Granemann (2013).

¹⁸ El continente americano se caracteriza por sus diferencias claras y por las distintas etapas de desarrollo de la economía capitalista, en consonancia con su particular desarrollo histórico y social, marcado por la violenta invasión europea de cada uno de los países que conforman los subcontinentes.

¹⁹ Con estas observaciones, no pretendemos pasar por alto el desarrollo de las políticas sociales en el continente americano; solo pretendemos señalar las diferencias encontradas entre el desarrollo del Estado de Bienestar y sus políticas sociales relacionadas en el llamado territorio centro-occidental de Europa y América. También se plantea la hipótesis de que, si existe cierta regularidad en las políticas sociales del Estado de Bienestar europeo, también podemos sugerir similitudes en las políticas sociales estructuradas, sus limitaciones y la ausencia de un Estado de Bienestar en la mayoría de los países americanos.



A modo de breves e inconclusas consideraciones finales

El Producto Interior Bruto (PIB) de Brasil en 2023 fue de 10,9 (diez trillones y novecientos mil millones de reales). El Presupuesto del Estado brasileño (a nivel federal) en 2023 se registró en 5,20 billones de reales (cinco billones doscientos mil millones de reales).

El Estado brasileño, cuyos fondos públicos son lo suficientemente grandes como para resolver las desigualdades más graves, es, sin embargo, una caja sistemática para las necesidades del gran capital, fundamental para la “resolución siempre provisoria de sus crisis”. El modo de producción capitalista, sin el Estado brasileño, sus fondos públicos y el sistema de represión estatal y paraestatal, no sería tan próspero para el capital como lo es.

El capital produce demandas incesantes que son posibilitadas por el Estado a través de diversos medios, de los cuales al menos cuatro han sido recurrentes: 1) la regresión de los derechos sociales que, además de la dimensión de derrota política, tiene una ineludible exigencia económica de empujarlos hacia la compra de nuevas “mercancías”. Estas mercancías se refieren a la compra de “servicios”, antes servicios sociales realizados como políticas sociales, con fondos públicos, ejemplos de los cuales son la salud pública, la asistencia social, la vivienda y la educación públicas. 2) El aumento de los impuestos sobre el consumo de la clase trabajadora y, con ello, una ampliación creciente de la base de composición del fondo público que lo absorbe para el Estado. El fondo público recaudado por el Estado pasa al capital de diversas formas, la más escandalosa de las cuales es la remuneración de la deuda pública con uno de los tipos de interés más altos del planeta, según Nakatani (2006). 3) El endeudamiento de las familias mediante el uso de créditos autorizados por el Estado brasileño (conocidos como “créditos consignados”), descontados directamente de los salarios y pensiones, sin que la fuerza de trabajo tenga derecho a no devolver el dinero al prestamista. El Estado y el capital, antes de que el salario llegue al trabajador, transfieren porciones del salario a los acreedores de la clase trabajadora para pagar su deuda. 4) La continuidad de un programa de privatizaciones, clásicas y *no clásicas*, presentes en los diferentes gobiernos que se han sucedido en la gestión del Estado en el país desde la Constitución de la República Federativa de Brasil de 1988.

Nuestro argumento pretendió demostrar que la apologética necesidad de reducir el Estado, de hacerlo mínimo, no era más que un férreo e insistente argumento para apoyar y hacer posibles privatizaciones de todo tipo. Tipos que están limitados por la codicia



y la creatividad del capital para apropiarse de la riqueza. En otras palabras, tanto en épocas de crecimiento como en épocas de crisis -aunque en proporciones diferentes cada vez- y bajo los monopolios, el capital se enfrenta cada vez más a barreras al proceso de valorización. Por tanto, encontrar nuevas mercancías (las que la clase trabajadora no puede dejar de consumir, como la seguridad social, la educación y la salud), nuevas ramas y sectores de inversión para obtener beneficios se constituye en una condición de supervivencia del capital y del modo de producción capitalista. De este modo, nos encontramos en un mundo que, atiborrado de mercancías programadas para una duración corta y abreviada, se combina con un estímulo que crea necesidades constantemente, generando una dependencia casi compulsiva de adquirir el último modelo de la última mercancía comercializada a través de la oferta de créditos para el consumo, asociados, a su vez, a los salarios.

Estos tiempos de capitalismo puro revelan profundos niveles de deshumanización en la medida inversa en que la valorización de las mercancías se corresponde con una brutal desvalorización de los seres sociales. El deseo de mercancías confirma la permanencia de la ley del valor: las mercancías no vendidas son plusvalías no realizadas.

43

Para responder a las exigencias del capital -que son complejas y crecientes-, su Estado debe asumir el papel de retirarse de la economía para, sobre ella y a través de ella, maximizar su intervención en la provisión de las condiciones de reproducción de la sociedad burguesa y garantizar la vigencia y el funcionamiento de la ley del valor.

La quimera de un estado *mínimo* nunca ha sido más que una ilusión necesaria para realizar los intereses del gran capital y, en este momento, más que en ningún otro momento de la historia del capitalismo, *el capitalismo* puro es la máxima realización del estado del capital, solo porque es un estado mínimo para el trabajo.

La captación de fondos públicos destinados a políticas sociales está ganando protagonismo. El fondo público debe patrocinar distintas formas de realización de los derechos monetizados. En este contexto, desacreditar una institución de política social -ya sea un hospital o una escuela- no solo mutila su calidad, sino que desfigura su presupuesto y descalifica su excelencia en la prestación de un derecho social. Además, se torna necesario desvalorizar la fuerza de trabajo mediante el pago de salarios bajos y tantos otros mecanismos que se convierten sistemáticamente en determinaciones para renunciar a lo público y alabar lo privado.



En el horizonte cercano, las alternativas para superar el capitalismo parecen imposibles, pero si ajustamos nuestros catalejos podremos ver más ampliamente el espacio y, quizás, la experiencia del fracaso de la clase trabajadora con las políticas sociales permita superar los derechos provisionales y la propiedad privada.

Referencias bibliográficas

Friedmann, M. (2023). *Capitalismo e Liberdade*. Intrínseca.

Granemann, S. (2006). *Para uma interpretação marxista da previdência privada* [Tesis (Doctorado), Escola de Serviço Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro]. http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalheObraForm.do?select_action=&co_obra=35589

Granemann, S. (2012). Fundos de pensão e a metamorfose do “salário em capital”. En E. Salvador, E. Behring, I. Boschetti, S. Granemann. (Orgs.), *Financeirização, fundo público e política social* (pp. 243-260). Cortez.

Granemann, S. (2013). Previdência social: da Comuna de Paris aos (falsos) privilégios dos trabalhadores. En E. Lourenço y V. L. Navarro (Org.), *O avesso do trabalho III – Saúde do trabalhador e questões contemporâneas* (pp.239-257). Outras Expressões.

Hobsbawm, E. (1995). *Era dos Extremos. O breve século XX - 1914- 1991*. Companhia das Letras.

Husson, M. (2008). *Un pur capitalisme*. Page Deux.

Ianni, O. (1981). *A ditadura do grande capital*. Civilização Brasileira.

Mandel, E. (1982). *O Capitalismo Tardio*. Abril Cultural.

Marx, K. (2013). *O Capital: crítica da economia política. Livro I. O Processo de produção do capital*. Boitempo.

Marx, K. (2017). *O Capital. Livro III O processo global da produção capitalista*. Boitempo.

Nakatani, P. (2006). *O papel e o significado da dívida pública na reprodução do capital*. Simpósio Internacional sobre Deuda Publica do OID – Observatório Internacional da Dívida. Caracas, Venezuela. <http://www.oid-ido.org/IMG/pdf>

Netto, J. P. (1990). *Democracia e transição socialista – escritos de teoria e política*. Oficina de livros.

Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista e serviço social*. Cortez.

Netto, J. P. (2020). *Karl Marx – uma biografia*. Boitempo.

Padura, L. (2013). *El hombre que amaba a los perros*. Boitempo.

Salvador, E. (2010). Fundo público e políticas sociais na crise do capitalismo. *Serviço Social e Sociedade*, (104). Out/Dez. http://www.scielo.br/scielo.php?pi-d=S0101-66282010000400002&script=s-ci_arttext.

Serge, V. (2011). *Memorias de un revolucionario (1901-1941)*. Madrid: Veintisiete Letras.

World Bank Group. (1994). *Averting the old age crisis: policies to protect the old and promote growth*. <http://documents.worldbank.org/curated/en/973571468174557899/Averting-the-old-age-crisis-policies-to-protect-the-old-and-promote-growth>

Agradecimientos

Este texto forma parte de los proyectos vinculados al Programa de Posgrado en Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social/UFRJ:

1) Investigación del Grupo de Estudios e Investigaciones Marxistas en Política Social (GEMPS), titulada “Crisis del capitalismo y tendencias de intervención estatal: expropiaciones y políticas sociales en el Brasil reciente (2015-2025)”, apoyada con fondos de la Convocatoria Universal CNPq/MCTI nº 10/2023 - Vía B - Grupos Consolidados.

2) Investigación individual con Beca de Productividad en Investigación, para el proyecto “De la Fuente Misteriosa: cuando los salarios se transmutan en capitales portadores de interés y ficticios”. Aviso CNPq No. 09/2022 - PQ - 2022.

Agradezco al CNPq, una importante política pública de ciencia y tecnología en Brasil, por subvencionar la investigación mencionada.



Biografía de la autora

Sara Granemann es Profesora Titular de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, graduada/postgraduada/investigadora. Su Máster y Doctorado corresponde al PPGSS (Programa de Postgrado en Trabajo Social) de la Escuela de Trabajo Social/UFRJ. Ha realizado pasantías posdoctorales: Universidade Nova de Lisboa (2014) y Università degli Studi di Torino (2022), ambas en Historia Social.

Curriculum Vitae: <http://lattes.cnpq.br/5845959291259508>

Correo electrónico: sgranemann@tutanota.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1305-5022>

